

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TEMOR AL ÉXITO Y RELACIONES INTRAFAMILIARES
EN MUJERES DE LA CIUDAD DE MEXICO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A

Rosa María Téllez Téllez

Directora de Tesis: LIC. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

Revisor: MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO

Integrantes del Jurado:

MTRA. ANGELINA GUERRERO LUNA

MTRA. MARÍA DEL ROCÍO PÁEZ GÓMEZ

MTRO. JORGE VALENZUELA VALLEJO

México, D. F.

Mayo 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, doy gracias a Dios que me permite siempre alcanzar mis metas, porque sin su ayuda y amor nunca lograría nada.

A mis hijos que son el motor de mi vida, y quienes son la energía que cada día que amanece me hacen dar gracias por tenerlos en mi vida.

A mi Alma Mater que me dio la oportunidad de egresar de la mejor Universidad de habla Hispana: la Universidad Nacional Autónoma de México.

A las mujeres que aceptaron participar en este trabajo tan lleno de afecto, responsabilidad y compromiso por ese grupo tan vulnerable socialmente, pero tan poderoso en su interior, ya que es capaz de transformar todo lo que ellas se propongan, y quienes siempre están dispuestas a hacer y darlo todo por los que aman, a pesar de todo lo que les pase.

*Y también agradezco a mis profesores: **Mtro. Sotero Moreno Camacho, Mtra. Angelina Guerrero Luna, Mtra. María del Rocío Páez Gómez, Mtro Jorge Valenzuela Vallejo y Lic. Miriam Camacho Valladares**, quienes conforman mi jurado de tesis, quienes siempre tuvieron la paciencia y comprensión para orientarme y aceptar ser parte de este proyecto que espero sea el inicio de una gran labor.*

ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN

I. FAMILIA, MUJER Y TEMOR AL ÉXITO

- 1.1 Origen y definición de Familia
- 1.2 Familia, mujer y Sociedad
- 1.3 Temor al éxito en las mujeres y Relaciones familiares.

II. METODOLOGÍA

- 2.1 Pregunta de Investigación
- 2.2 Objetivo general
- 2.3 Variables
- 2.5 Método
 - 2.5.1 Sujetos
 - 2.5.2 Instrumento
 - 2.5.3 Procedimiento
- 2.6 Análisis Estadístico

III. RESULTADOS

IV. CONCLUSIONES, DISCUSION Y LIMITACIONES

REFERENCIAS

ANEXOS:

- 1. Datos Sociodemográficos.
- 2. Escala de Temor al éxito (Espinosa, 1989)
- 3. Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI) (Rivera y Andrade, en prensa)

INTRODUCCIÓN

El temor al éxito es un fenómeno multicausal. Se ha observado que una de las posibles causas se encuentra dentro del núcleo familiar, al cual se le cuestiona no sólo su estructura y su funcionamiento, sino también sus formas de relacionarse.

Por esta razón surgió el interés por investigar el fenómeno de las relaciones internas de la familia, y principalmente enfocar al factor tan importante que representan estas relaciones en el surgimiento del temor al éxito en las mujeres.

Por lo tanto, el principal objetivo de la presente investigación fue conocer hasta donde la influencia de la familia puede ser la causante de altos niveles de temor al éxito en cada uno de los integrantes del mencionado grupo. Una vez que se cubra el objetivo, esto permitirá que el psicólogo pueda diseñar y planear técnicas pertinentes para el trabajo, tanto con el grupo familiar como con grupos de mujeres pertenecientes a diversos grupos sociodemográficos y diferentes niveles de temor al éxito.

Existen diferentes estudios sobre como el sexo y el rol sexual tienen relación con la Motivación de Logro. Crandall (1969, citado en Espinosa, 1989) opina que en sociedades como la norteamericana, la mujer se orienta más por necesidades de amor y aprobación, mientras que los hombres por necesidades de dominio de habilidades y metas tangibles, aunque ambos tanto hombres como mujeres, buscan la aprobación social. Los varones internalizando estándares de excelencia, y las mujeres buscando el reforzamiento externo.

La idea del éxito, en general para el ser humano es angustiante, pero en

el caso de las mujeres, cuando se piensa que ser una excelente profesional va en detrimento de las relaciones con los hombres, agregándose que las que tienen pareja temen perderla, y las que no tienen, les preocupa no conseguirla nunca. Por lo tanto, antes de arriesgarse a una vida sin amor las mujeres son capaces de renunciar a sus ambiciones y anhelos.

Este aprendizaje de roles, la selección para definir posiciones en la sociedad, la adquisición de las categoría que cada persona adquiere, se lleva a cabo a través del proceso de socialización. Y los principales agentes que intervienen en este proceso son el grupo familiar y la escuela (Dager, 1972). Es decir cuando las personas ya saben las expectativas de los demás hacia ellas y cuales son sus atributos, es cuando se ha llevado a cabo su identidad social.

La conformidad con las expectativas y el rol que debe ser ejercido manifiestan identidad con un grupo, y al mismo tiempo la disposición del individuo por cumplir con normas y roles adquiridas a través de la interacción con los integrantes de la familia o quien hizo sus veces.

Con base en lo anterior, se planteó el objetivo del presente estudio que fue identificar la relación entre el temor al éxito y las relaciones intrafamiliares en un grupo de mujeres de la ciudad de México. Para alcanzar este objetivo se organizó esta tesis de la siguiente forma:

CAPITULO I. FAMILIA, MUJER Y TEMOR AL ÉXITO.- Se describe el marco teórico respecto a las temáticas relaciones familiares, mujer y temor al éxito.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA.- Se revisa el procedimiento metodológico,

la consistencia interna de los instrumentos utilizados, así como se describen los análisis estadísticos que se realizaron con los datos obtenidos.

CAPITULO III. RESULTADOS.- Se exponen de forma descriptiva y en tablas, los resultados obtenidos respecto a los instrumentos de temor al éxito y relaciones familiares en el grupo de mujeres de la muestra.

CAPITULO IV. CONCLUSIONES, DISCUSIÓN Y LIMITACIONES.- En este apartado describe las conclusiones, la discusión las limitaciones referente a los resultados obtenidos.

I. FAMILIA, MUJER Y TEMOR AL ÉXITO

1.1 Origen y Definición de Familia.

En la historia de la humanidad se hace patente que el hombre ha sobrevivido gracias a la formación de grupos, situación que es inherente a la fragilidad de la condición humana, en el caso de la formación familiar.

Linton (1972) considera que la familia es “la más antigua de las instituciones humanas”, que ha perdurado a través de los siglos y ha permanecido inmutable, transmitiendo pautas de civilización de una generación a otra, a través de integrar en los hijos de patrones culturales vigentes. Al respecto, Gecas (1979; en Berger y Berger, 1981), señala que la familia es el principal agente de socialización, ya que es donde el niño inicia el contacto con las normas, los roles y las expectativas sociales que de ellos se demandan.

La familia aparece como una respuesta a las necesidades básicas del hombre: protección, crianza, reproducción y reconocimiento. Por esta razón, Leñero (1992) considera que el origen de la familia es de naturaleza biológica.

Actualmente la familia, al igual que la sociedad, ha sufrido múltiples cambios propiciados por las modificaciones en los patrones de trabajo y entretenimiento de la vida social y cultural. El avance tecnológico ha generado mayores interconexiones entre las personas y lo que ocurre alrededor del mundo, por lo que el sujeto se expone a mayor información, así como a nuevos y diferentes estilos de vida, ideologías y valores. Existe un incremento en las tasas de divorcio y segundas nupcias, así como de nuevos acuerdos para vivir, lo cual ha implicado que cada vez la definición de familia se vuelva más ambigua (Gergen, 1991).

Siempre, al hablar de personalidad se ha considerado a la familia como la unidad social básica encargada de facilitar y proteger los procesos de crecimiento y

aprendizaje de los seres humanos, puesto que en ella se establecen las primeras experiencias en el ambiente, generándose los vínculos afectivos fundamentales para el desarrollo de las personas, ya que influye en la construcción tanto de las características de personalidad de sus integrantes como de la conformación de su identidad.

El principal propósito de la familia es apoyar la individualización de sus miembros y proporcionarles un sentimiento de pertenencia. Ya que da inicio al proceso de socialización al integrar al niño en la sociedad a través de la transmisión de sus valores y creencias, así como de las habilidades para adaptarse y sobrevivir en la misma (Minuchin y Fishman, 1981).

La familia es la encargada de proporcionarle al individuo las habilidades para relacionarse con los demás y para influir en el medio ambiente físico y social. Colabora con la formación de los vínculos que establecen sus miembros, con la regulación del afecto y la expresión de emociones (Lidz y Fleck, 1985; Leñero, 1992).

Macías (1994) define a la familia como un “grupo” (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad. Señala que las funciones de la familia se llevan a cabo bajo el principio de complementariedad entre sus diferentes miembros.

La familia es el elemento primario en la estructura de la sociedad, esencialmente, es un sistema durable de interrelaciones humanas que opera como una banda de transmisión de la cultura y que presta a la sociedad servicios que le aseguran su supervivencia; facilita la reproducción de la especie y el mantenimiento físico de sus miembros, la localización social y la socialización de los niños.

De acuerdo con De la Fuente (2000), la familia experimenta cambios profundos, si

se comparan las dos generaciones en cuanto a las imágenes y expectativas que se tienen acerca del hombre y de la mujer, las oportunidades que éstas últimas reclaman y los conflictos entre las generaciones particularmente expresados en las funciones sociales de los individuos, el cuidado de los hijos y las actitudes hacia la religión, el sexo y la autoridad, es totalmente diferente una de otra. La pregunta que surge al margen de estas diferencias, es ¿En qué grado la familia está determinada biológicamente y en qué grado lo está socialmente?.

La base biológica de la familia es la liga estrecha y prolongada entre la madre y el niño, lo cual va más allá de la unión entre el padre y la madre, ya que la familia lo que hace con los hijos es precisamente transformar a un organismo biológico “potencialmente humano” en un ser “realmente humano” y esta transformación requiere que durante años el niño, quien al principio es incapaz de cuidarse por sí mismo, sea alimentado, protegido, y quien más tarde se le enseñe a vivir y a convivir con los demás. Entre la herencia biológica y la herencia cultural hay un eslabón de tres generaciones, puesto que un niño no sobreviviría si los adultos que cuidan de él no hubieran sido a su vez socializados para hacerlo (De la Fuente, 2000).

Puede afirmarse que la sociedad transmite sus tensiones al sistema familiar y la familia refleja los valores prevalentes, las costumbres de la clase social, y sus integrantes incorporan los valores, metas y prejuicios de su familia. Por lo tanto, se puede concluir que la conducta de los padres influye en los hijos mediante las manifestaciones de amor, cuidado, ternura, descuido, impaciencia, cólera, etc.

Los procesos familiares varían según el tipo de organización de la familia, en la familia patriarcal (tradicional típica), el papel de los padres está bien definido, el padre es fuerte, “infalible” y es el principal representante del código moral, la madre es la fuente principal de ternura y está sujeta a la autoridad de su marido. Ambos padres tienen una idea clara de sus funciones y están apoyados en el

desempeño de las mismas por la autoridad religiosa y social. En el logro de sus metas educativas, les guían principios simples y prohibiciones estrictas. Sin embargo, en las últimas décadas, los padres renuncian demasiado tempranamente a sus derechos y responsabilidades de guiar al niño y lo confunden acerca de sus habilidades, derechos y limitaciones (De la Fuente, 2000).

Ackerman (1988) afirma que la relación de los padres es el eje alrededor del cual se establecen el resto de las relaciones familiares. Una relación conyugal satisfactoria determina que una familia sea sana y una relación conflictiva puede afectar las funciones de la familia y de sus miembros. De esta forma, así como el individuo puede desarrollar o no sus potencialidades, la familia podrá o no cumplir con sus funciones; de hacerlo, facilitará, pero también podría obstaculizar el desarrollo sano de sus integrantes. Por tanto, la familia deberá ser concebida como la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de salud y enfermedad. En relación con este último punto, se sabe que para la mayoría de los seres humanos, la familia constituye el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual, la interacción emocional y el desarrollo de la autoestima.

La familia desempeña el papel más importante en el crecimiento emocional, cognitivo y social en el desarrollo del ser humano. De hecho, la familia transmite una serie de actitudes, valores y reglas a cada uno de los integrantes que la conforman, entre estas variables está el temor al éxito en las mujeres.

1.2 Familia, Mujer y Sociedad

Se ha considerado que el rol de la familia es mantener la continuidad de las ideologías sociales a través del tiempo (Bengston y colaboradores, 1986). El niño internaliza las características afectivas de los padres y de su relación de pareja, así como las distorsiones procedentes de su propia percepción, y las incorporan a la estructura de su personalidad. De ahí que, los niños criados en un contexto familiar seguro, sin grandes traumas o pérdidas podrán tener una sana autoestima, ideales y objetivos; en cambio, los que carecieron física o psíquicamente de figuras parentales, o fueron maltratados por éstas, engañados, víctimas de graves injusticias o de mensajes contradictorios, quedarán ligados a un mundo interno persecutorio. A medida que el niño recorre las distintas fases de su evolución y sus afectos, quedan intactos en el mundo interno y relativamente inaccesibles a los hechos externos. Por lo que a pesar de que entre la niñez y la adultez tienen lugar un número incalculable de acontecimientos. Sus cimientos desde muy temprano, quedan ligados a las figuras parentales interiorizadas, así hayan sido agradables o terroríficas (Fairbain, 1952, en Framo, 1992).

Las percepciones que el ser humano tiene de sí mismo es, en esencia, una percepción de funciones, de vínculos, de relaciones en las que participa (Watzlawick y cols, 1991). De ahí que la percepción que cada individuo tiene de su familia esté conformada por su percepción sobre las relaciones entre los miembros de la misma y por la integración del conjunto de las percepciones de cada uno del resto de la familia (Laing, 1986).

Cada una de las personas que están unidas por un estrecho vínculo afectivo, forman parte recíproca de la psicología de la otra persona, creando un sistema de retroalimentación que regula y crea pautas de conductas (Framo, 1992).

La experiencia que cada individuo tiene respecto a su familia puede ser representada por la imagen de un objeto, por ejemplo, de una flor, un castillo, un

sepulcro, etc. Así mismo, la autopercepción como la transmisión de una imagen de experiencias como parte de un todo en el que, los miembros de la familia no se consideran como personas separadas, sino como integrantes de una estructura Laing (1986).

Boszormengyi-Nagyi y Espark (1973) consideran que los derechos y los deberes de los miembros de una familia, junto con los conflictos no resueltos de la misma, son transmitidos de una generación a otra casi siempre de manera inconsciente, teniendo gran influencia en el comportamiento actual de una familia.

La dinámica de la familia actual depende en gran parte de la historia intergeneracional y la repetición de pautas de comportamiento no se da sólo entre una generación y otra, sino de las experiencias vividas dentro de la familia de origen, así como de las condiciones sociales, culturales, económicas y geográficas en que viven (Boszormengyi-Nagyi y Ulrich, 1981; Leñero, 1985). La familia internalizada está destinada a ser reproducida a través de las leyes de la sociedad, lo que garantiza la permanencia de la ideología vigente (Palomar, 1987).

Por lo tanto, se puede afirmar que la familia es la responsable de crear y cubrir los motivos humanos, los cuales tienen su origen en necesidades que podrían clasificarse como primarias, tales como requerimientos fisiológicos, alimento, agua, aire, sexo, sueño, abrigo, así como las secundarias que son la autoestima, estatus, afiliación, afecto, logro, autoafirmación. Por lo tanto, buscar la satisfacción de estos deseos, necesidades y anhelos sería característico de una persona motivada.

Es importante resaltar que la sociedad siempre ha generado diferentes expectativas de logro, tanto para el hombre como para la mujer y es vital que exista congruencia entre la orientación de logro y el rol sexual para obtener reconocimiento social y juzgarse como persona exitosa.

En varias disciplinas han ido surgiendo concepciones y puntos de vista semejantes que se ocupan del estudio familia, sus integrantes y sus problemas de organización, de relación entre las partes, de patrones de interacción, del estudio de varios órdenes simultáneos, y de fenómenos que investigan sus elementos por separado. Este es el enfoque sistémico donde la atención se centra en la organización, es decir, a la relación entre las partes, a una concentración en las relaciones matizadas antes que en las lineales, y a una consideración de los hechos en el contexto en el cual se dan, y no explicarlos de forma aislada. Es decir, la conducta de los miembros de la familia es moldeada y/o limitada por las conductas simultáneas de todos sus miembros, por sí solos y en combinación (Steinglass,1989).

Relacionando el desarrollo social, el del individuo con el concepto y funcionamiento de la Familia, cabe destacar que siempre existe confusiones entre el deseo de ésta por mantener su estabilidad, y el deseo de cada uno de sus integrantes por cambiar y crecer.

Todos los individuos, nacen, crecen y mueren en el seno de una familia, y a ella deben su incorporación, socialización y adaptación a la sociedad. Es aquí donde se construyen los mitos, se otorgan responsabilidades a cada uno de sus miembros y donde el individuo adquiere las pautas de conducta que determinarán sus futuras relaciones.

1.3 Temor al éxito en mujeres y relaciones familiares.

Algunos conceptos asociados al desarrollo del ser humano proponen el modelo de “Motivación Contingente” que se refiere a cuando el individuo siente que el éxito inmediato es necesario para garantizar el logro de éxitos futuros y por otro lado,

que fracasos inmediatos significan fracasos futuros (Raynor y Rubin, 1971). Años más tarde, en 1974, Atkinson y Raynor integran el modelo de “Motivación Extrínseca” que se refiere a la búsqueda de aprobación de la autoridad.

Cronológicamente, la creación de las teorías relacionadas con el concepto de motivación se podrían reseñar de la siguiente forma:

Kurt Levin (1936) define el Nivel de Aspiración como “el grado de dificultad de la meta que una persona trata de alcanzar”. Es decir, cualquier deseo de posesión o logro de una meta genera un estado de tensión emocional, que a través de la satisfacción de ésta, retorna al equilibrio original. El nivel de aspiración representa el objetivo que el individuo espera obtener. La expectativa del éxito o fracaso se aparece como resultado entre la relación del rendimiento del individuo y su nivel de aspiración.

Murray (1938) propone el concepto de Necesidad de Logro la cual es conceptualizada como la representación de una fuerza en la región del cerebro, que organiza la percepción, apreciación y la manera de intervenir para alcanzar una meta.

McClelland (1951) define su Modelo de Necesidades donde incluye tres factores: 1) *el poder*, que implica el deseo de influir y controlar, 2) *la afiliación*, que se refiere al deseo de ser amado, y 3) *el logro*, que es el deseo del éxito. Algunas necesidades importantes para el autor son: logro, afiliación, agresión, autonomía, superación, dominio. En lo que se refiere a la necesidad de logro, esta consiste en el deseo de vencer los obstáculos, rivalizar con otros y ganar, lograr algo difícil, dominar, manipular, organizar objetos, seres humanos e ideas, aumentar la autoestima a través del uso productivo de talentos.

Para McClelland un motivo es “una fuerte asociación afectiva, caracterizada por una reacción de meta anticipatoria basada en pasadas asociaciones de ciertas claves

con el placer y el dolor”. Y la conducta motivada es una secuencia de conductas orientadas hacia la aproximación o evitación de una situación.

Posteriormente, Maslow (1954) crea *La Jerarquía de las Necesidades*, que se refiere a una escala de necesidades que deben ser cubiertas para alcanzar la verdadera satisfacción: fisiológicas, de seguridad, afiliación estima y realización lo cual implicaría cumplir el deseo de convertirse en lo que cada quién es capaz.

En 1964, Vroom propone su escala de las Expectativas, en la que señala a la motivación de las personas como la cual está determinada por el valor que se le da al resultado del trabajo y la confianza en que estos esfuerzos ayudarán a lograr la meta. En esta visión, la motivación es producto del valor anticipado que una persona da a una meta, y la probabilidad que identifica para alcanzar tal meta.

French y Lesser (1964) descubrieron que la “Motivación de Logro” es alta en mujeres pero sólo en aquellas quienes tienen modelos femeninos cuyas metas son relevantes para su rol sexual.

Atkinson (1965) presenta la Teoría del valor expectativa, en la cual centra su atención en la manera como los individuos difieren por su disposición para esforzarse por metas específicas. Posteriormente, Raynor y Atkinson (1974) proponen que la conducta de logro es “el resultado de la suma algebraica, de la tendencia para realizar actividades orientadas al logro y la tendencia para realizar otras que pudieran culminar en el fracaso”.

Respecto a la motivación al logro, existen diferentes estudios relacionando el género, la edad y el rol sexual. Un ejemplo, es lo que afirma Crandall (1969, en Espinosa, 1989) quien opina que en sociedades como la norteamericana, la mujer se orienta más por necesidades de amor y aprobación mientras que los hombres por necesidad de dominio de habilidades y metas tangibles, aunque ambos sexos

buscan inicialmente la aprobación social, los hombres internalizan estándares de excelencia en lugar de buscar el reforzamiento externo.

Porter y Lauler (1968) propusieron un modelo que explica que la fuerza de la motivación depende del valor de la recompensa, más que de la cantidad de energía que se invierte, y la probabilidad de recibirla, y los dos últimos elementos (energía y probabilidad) están directamente relacionadas con los conocimientos y aptitudes del sujeto.

Veroff (1969) opina que el estado inicial de motivación, tanto en hombres como en mujeres es la “Motivación de Logro Autónoma” donde se toma en cuenta el estándar interno de excelencia y posteriormente se le compara con el desempeño de otros, ambos tipos (el estándar interno y el desempeño de los demás) se internalizan con menor frecuencia en las mujeres.

Con las teorías y modelos de motivación que hasta aquí se han descrito, se origina la pauta para referir el concepto de Temor al Éxito y su relación con las relaciones intrafamiliares. La familia como organización social determina:

- a) La adaptación y salud mental de sus integrantes.
- b) La seguridad económica.
- c) La adquisición de conductas socialmente aceptadas.
- d) La transmisión de costumbres, tradiciones y patrones culturales

Las funciones de los integrantes de la familia al interactuar son: mantener y perpetuar los valores, normas, creencias, modos de pensar y actitudes de acuerdo a un grupo y un sistema social determinado. Los padres son los primeros agentes socializadores que introyectan y refuerzan los diferentes papeles sociales esperados, valiéndose para ello de la aprobación, el castigo, el rechazo y la indiferencia.

Agregado a esto, la sociedad se vale de los estereotipos producto de tradiciones históricas para colaborar en la socialización de los integrantes de la familia, específicamente, las mujeres. Algunos de estos estereotipos son:

- La mujer como sexo débil, está necesitada de ayuda y protección.
- El lugar de la mujer es el hogar.
- La mujer como objeto sexual no tiene derecho a sentir placer.
- La mujer que trabaja, debe también cumplir con su casa.

Diversos estudios (Heathers,1953; Bem y Bem, 1972; Mill, 1979; y Wasserstrom,1980) concluyen que la socialización del rol sexual inhibe la autonomía individual. La mayor parte de la conducta de género, es aprendida, clasificada y practicada sobre la base de creencias tradicionales de identidad de sexo. Se Aprende a ser niños y niñas antes de aprender a ser personas en cualquier forma específica. Ejemplos de ello son: la división de tareas en la familia, la ocupación laboral y la expresión de emociones son determinadas por el sexo. La sociedad subraya desde temprana edad, diferencias notorias en identidades y roles sexuales.

El trato diferente que se da a los niños y las niñas se observa a lo largo de toda su vida, de hecho cuando el hijo nace, la primera característica observada es generalmente el sexo, no su estado de salud, peso o tamaño. Como función de estereotipos sociales, las madres creen que los niños deben ser más independientes que las niñas y los estimulan a explorar y dominar el mundo por lo que los separan del contacto físico a una edad más temprana que las niñas.

En la cultura mexicana como ilustre cultura tradicional, el sexo biológico comienza a dirigir el desarrollo psíquico y social, la identidad, los papeles y los valores, y continua ejerciendo un influjo dominante a lo largo de toda la vida. Los roles clasifican a las personas en hombres y mujeres, y a sus características en femeninas y masculinas. Los estereotipos sirven de fundamento para juzgar a los

demás y pueden utilizarse como normas para valorarse uno mismo.

Los autores mencionados señalan que desde el nacimiento hasta la muerte, los ambientes sociales tradicionales que rodean al individuo, reflejan que las mujeres y los hombres son diferentes. Y que tanto hombres como mujeres deben aprender, comprender y actuar el marco de tales diferencias. Las normas sociales conforman el rol indicándole al individuo lo que puede, debe o tiene que hacer.

En este proceso social se espera la influencia tanto de factores biológicos como ambientales que determinarán lo que se quiera ser como dueño de una identidad sexual. Esta última, se refiere al estado psicológico en el que una persona llega a pensarse como mujer o como hombre, el rol sexual o papel, el cual se construye por el aprendizaje y desempeño de características y comportamientos socialmente aceptados para un sexo dado.

Algunas posiciones acerca del desarrollo de la identidad sexual son:

La freudiana donde la biología es fundamental ya que propone que la conducta de hombres y mujeres es consecuencia de las diferencias reproductivas, esta creencia condujo a la frase “anatomía es destino”. Los freudianos sostienen que el proceso de asumir papeles de sexo es más difícil para los niños que la su contraparte ya que estas últimas aprenden desde el principio a identificarse con su madre proceso que continua hasta la vida adulta.

La visión contemporánea, es que los hombres y mujeres son fundamentalmente diferentes en función de la Biología. Este punto de vista se basa en que desde la aparición de la especie casi todas las sociedades han vivido en grupos dedicados a la caza y la recolección, con papeles diferenciados entre hombres y mujeres, los hombres se iban a cazar animales mientras que las mujeres se encargaban principalmente de las tareas de criar y cuidar a los hijos, así como recoger algunos frutos.

De acuerdo con esta perspectiva, las estructuras innatas condicionan la forma en que el hombre y la mujer reciben información del mundo, la organizan, la comprenden y la ejercen. Según esta teoría el organismo posee antes del nacimiento, un mecanismo biológico que lo dirige a convertirse en hombre o mujer y que posteriormente lo ayudará a desarrollar diferencias de sexo.

La postura del cambio cognoscitivo, la cual argumenta que los niños al nacer no muestran diferencias biológicas importantes que expliquen las futuras diferencias entre los sexos. En el momento que los pequeños se enteran que son niña o niño es poco después de haber establecido su propia identificación y clasificación, la decisión por tanto es cognoscitiva social y forma parte del patrón de desarrollo del organismo. La información procede del mundo social se cifra en términos de una identidad de sexo, las cosas, personas y actividades son clasificadas como apropiadas o no apropiadas, llegando de una manera para los niños y de manera diferente para las niñas. Por lo tanto, para esta postura la adquisición de identidad de sexo es un punto de cambio en la vida del niño, quien a partir de entonces comienza a ver al mundo, en términos de su sexo.

Del aprendizaje social, la cual reconoce que los niños pequeños llegan a clasificarse ellos mismos de acuerdo con su sexo o una edad temprana y empiezan a utilizar esta clasificación para organizar su ambiente. Este punto de vista sostiene ya que no hay relación entre la identidad de sexo y la ejecución de papel de sexo, el niño posee una etiqueta con muy poco contenido y que la clasificación que el niño hace tiene una función a futuro. La estabilidad del sentido del yo como hombre o como mujer no depende sólo de diferencias biológicas al nacer o de un cambio cognoscitivo sino de situaciones cotidianas que estabilizan el sentido de pertenencia a uno y otro sexo.

Por lo tanto, se podría considerar que los factores que afectan al rol sexual son 2:

1. Las demandas de la situación social.
2. La experiencia previa de ser niña o niño.

En cuanto al primer punto, cabe señalar que los esfuerzos para alterar los patrones de socialización deben ser presentados antes de los 3 años; y ya como señala el segundo punto, los intentos más tardíos encontrarían resistencias debido a que los individuos ya se han creado una identidad propia y por lo tanto, tienen ya una personalidad estructurada e integrada, esto sin contar las predisposiciones que hayan sido incorporadas en el medio ambiente en que se desarrolló el sujeto.

Si lo que mantiene al ser humano en papeles femeninos y masculinos es el resultado de la combinación entre creencias y un sistema de oportunidades clasificadas para producir cambios, entonces no se necesita atender contra la biología, la infancia o la personalidad sino contra el conjunto de disposiciones socialmente aceptadas.

Por tanto, la socialización es el proceso de aprender cómo vivir en sociedad. Ya que una persona que es socializada ha adquirido un conocimiento básico sobre donde vive, así como numerosas actitudes y valores particulares de su grupo. Los padres poseen un conjunto de ideas acerca de lo que los hijos necesitan en cuestión de identidad de sexo, porque ellos mismos fueron socializados para lo mismo, observan lo que ellos consideran comportamiento típico de sus hijos y lo comparan con chicos de la misma edad. También tienen esperanzas, aspiraciones y deseos del tipo de papeles que esperan que sus hijos lleguen a desempeñar.

Bandura (1963), al respecto indica que en uno de sus estudios los padres que premian la dependencia en sus hijos, logran elevados niveles de conducta dependiente. Y en la cultura mexicana a la mujer se le permite manifestar mayor dependencia que el hombre. El trato que inicialmente dan los padres a los hijos no constituye un esfuerzo deliberado para enseñarles el mejor rol sexual, sino refleja

que los padres acepten los papeles sociales generados para hombres y mujeres.

De acuerdo al sexo, las conductas se premian, se castigan o ignoran. Aún los niños de corta edad advierten que sus padres esperan que los niños y las niñas se comporten de manera diferente. Los tratan de diferente forma poniéndoles nombres y ropas distintas, su educación en el campo de la agresión no es la excepción, se espera de los niños la manifestación libre de ella mientras que se elogia en las niñas el buen comportamiento y la tolerancia.

Los varones son tratados como si fueran naturalmente fuertes y activos, se juega con ellos con rudeza y se les estimula favorablemente cuando responden a esta imagen de agresión, independencia y supresión de emociones. Por el contrario, a las mujeres se les consideran delicadas, dóciles y dependientes de ellos.

Los patrones de conducta también cambian en función de la edad de los hijos, algunos grados de dependencia son aceptados para ambos sexos cuando son jóvenes, pero no así en fases avanzadas de su desarrollo.

Rothbart y Maccoby (1966) encontraron en las interacciones padres e hijos, que las madres tienden a ser más condescendientes con sus hijos varones y los padres más atentos con sus descendientes mujeres. A medida que los niños siguen creciendo estos papeles continúan diferenciándolos, el juego y los juguetes son clasificados para cada sexo y aprenden a desarrollar preferencias por los indicados por los padres, los varones gustan de los juegos con reglas, elaborados y que requieren una actitud exploradora, los de ellas son mas individuales.

A través de los juguetes, las sociedades van moldeando algunos rasgos, a las mujeres cuando pequeñas se les motiva hacia el papel de madre y ya mayores hacia la feminidad entendida como exceso de arreglo personal y deseo de llegar a formar una familia. Estas diferencias se extienden a los deportes: a las mujeres se

les induce a bailar, nadar, patinar, montar ya que son actividades moderadas en las cuales se encuentran protegidas pues la competencia y las reglas son pocas; para ellos el béisbol, el fútbol, el béisbol que implica competitividad, trabajo de equipo y reglas complicadas. Aunque hay niñas que transgreden estos parámetros y se ganan el calificativo “marimacha”, y cuando lo hacen los niños, el calificativo es el de “mariquita” (Barry y Bacon, 1957).

Ackerman (1980), al margen de la relación familiar y el temor al éxito, señala que la familia debe satisfacer necesidades básicas y afectivas, fortalecer la personalidad, los roles sexuales, preparar para el buen desempeño de los papeles sociales, estimular el aprendizaje y la creatividad, Por lo tanto las expresiones del temor al éxito femeninas y masculinas adquieren significado dentro del marco familiar.

Respecto al constructo de temor al éxito, Horner (1969), a lo largo de sus estudios lo llamó “Motivación para evitar el éxito”, “Temor al éxito” y “Evitación del éxito”. Condry y Dyer (1976) lo conceptualizaron como “Miedo a la desviación del rol sexual estándar” teniendo que ver más con interacciones entre hombres y mujeres que con la motivación. Sadam Lenaver, Shaver y Dunivant (1978) proponen el término “Temor a las consecuencias negativas del éxito”. Daniel, Alcorn y Kazikis (1981) sugieren la probabilidad de que sea una reflejo de inseguridad en la personas susceptible de generalizarla a un amplio rango de situaciones de la vida cotidiana. Piedmont (1988) sugiere que se le denomine “Orientación negativa del éxito”.

En situaciones de competencia es más común que el temor sea más elevado en las mujeres que en los hombres, ya que aunque deseables, logro y feminidad son altamente excluyentes. La mujer experimenta ansiedad ante el fracaso y el éxito, en el primer caso por no poder superar su estándar de realización o ejecución y en el segundo, por desviarse de las expectativas sociales que definen su rol sexual

(Horner 1969). La evitación del éxito y el temor al fracaso se diferencian en que éste último parte de la expectativa de fracasar al desempeñar una tarea produciéndose una inhibición de la conducta de logro, mientras que la evitación del éxito parte de expectativas positivas de éxito a pesar de una conducta ansiosa por sus consecuencias.

Horner (1969) descubrió que la idea del éxito es totalmente diferente en ambos sexos, ya que las mujeres se sienten angustiadas, cuando las cosas van bien, así como cuando están a punto de fracasar. Dominar algo y hacerlo con éxito asusta a las mujeres que cuentan con las aptitudes para hacer algo trascendente durante el curso de su vida.

En una de sus investigaciones llevada a cabo en la Universidad de Michigan con 90 hombres y 80 mujeres, identificó una tendencia en estas últimas de atemorizarse ante la posibilidad de éxito y de inhibir la voluntad de triunfar, no porque se tratara únicamente de inseguridad con respecto a sus facultades ya que cuanto más podían ofrecer más angustia sentían. Esto podría deberse a las consecuencias negativas que para el rol femenino trae consigo el éxito, es decir:

1. Miedo a ser socialmente rechazada.
2. Ser mala candidata para el matrimonio o para ser elegida por el sexo contrario.
3. Miedo a quedarse aislada.

Pappo (1972) define el temor al éxito como un estado psicológico que se manifiesta por la parálisis, retraimiento o retracción de una persona en presencia de una meta (subjetiva u objetiva) conscientemente entendida, en la cual el individuo percibe la necesidad de retirarse. El individuo que le teme al éxito aprende a comportarse de tal manera que siempre evitará el resultado del éxito de un logro.

La idea del éxito es angustiante cuando se piensa que ser excelente profesional va en detrimento de las relaciones con los hombres. Las que tienen pareja temen perderla y las que no tienen, temen no conseguirla nunca. Ya que de acuerdo a las creencias sociales, la agresividad, energía y voluntad de triunfar, cualidades necesarias para ser una mujer excelente profesional, son precisamente las que algunos hombres no desean encontrar en sus esposas, ya que buscan madres para sus hijos y no profesionales que puedan desenvolverse en el mundo con tanta independencia como ellos.

Al respecto, se puede mencionar la teoría que desarrolló Dowlin (1979), denominada *“El Complejo de Cenicienta”* que es el conjunto de actitudes y temores largamente reprimidos que tienen sumida a la mujer en una especie de letargo, que le impide el pleno uso de sus facultades, habilidades y creatividad. De acuerdo con esta autora, las mujeres al igual que el personaje del cuento, esperan que algo desde el “exterior” venga a transformarles su vida. Dawlin cita a Simone de Beauvoir, donde afirma en su libro *“El segundo sexo”*, que las mujeres aceptan el papel de persona sumisa por evitar el esfuerzo que supone tomar a su cargo una existencia propia. Y agrega, que dentro de todas las mujeres existe el deseo de ser salvadas, o de que otro(s) le resuelvan sus problemas, y este deseo profundo de que otras personas cuiden de nosotros crea una dependencia psicológica que es la principal fuerza que mantiene sujetas a las mujeres modernas, quienes experimentan un rechazo hacia la posición de autosuficiencia. Lo cual trae como consecuencia una verdadera autolimitación del desarrollo personal y una angustia generada en el proceso, producto de una educación tradicional donde se enseña a ser dóciles y dependientes.

La Evitación del éxito se ha correlacionado con otras variables, entre otras, evitación del éxito y diferencias por género. Helmreich y Spence (1978) manifiestan que este fenómeno se presenta en ambos sexos, aunque se

manifieste de forma diferente, esto es, la mujeres evitan el compromiso en áreas consideradas inapropiadas para su sexo, por ejemplo manejar un tráiler; mientras que los hombres evitan el compromiso, a pesar de que las actividades sean propias de ellos, por ejemplo ser ingeniero.

Y referente a los niveles sociodemográficos, se ha observado que las mujeres de clase social media y media superior tienen mayor temor al éxito que las que proceden de clase inferior ya que para esta última sus madres siempre han trabajado y tienen una imagen integrada de trabajo y cuidado del hogar, cosa que no sucede con la de niveles superiores cuyas madres si trabajan, lo hacen de manera no profesional y sin horario fijo. Cuando las mujeres esperan lo peor del éxito, éstas se alejan de él. Como resultado de esto, en las mujeres el nivel de aspiraciones desciende rápidamente lo cual no significa que se desee fracasar, sino solamente evitar el éxito.

Las mujeres que en el estudio de Horner (1979) obtuvieron puntaje de miedo al éxito optaron por ocupaciones sencillas y tradicionalmente femeninas (amas de casa, madre, enfermera, maestra) para que su feminidad permaneciera intacta. Y las mujeres que no experimentaron tanto temor al éxito pueden compararse con hombres que tienen mayores aspiraciones a su verdadera capacidad.

Los estudios de la Dra. Horner descubrieron una tendencia en las mujeres a rebajar su valía y aptitudes, consecuencia de la confusión respecto a su identidad, optándose por abandonar el esfuerzo y la lucha, y eligiendo la comodidad y seguridad. Y los indicadores respecto al temor al éxito en las mujeres, que aportó su estudio fueron:

- a) Que reside en el inconsciente.
- b) Que proviene de experiencias de la infancia.
- c) Que es reforzado con dobles mensajes, tanto familiares como culturales.
- d) Que se manifiesta como comportamiento de autosabotaje que conduce a la

insatisfacción, y

e) Que puede superarse o modificarse.

Friedman (1982) define al éxito “como lograr lo que se quiere y estar satisfecho de que así sea”, por lo tanto, define al temor al éxito como “... no conseguir lo que se quiere porque inconscientemente se siente que no se merece”. Para esta autora, el origen de su definición se encuentra en un principio formulado por Sigmund Freud que dice que cuando finalmente se obtiene lo que se quiere esto pierde importancia para nosotros (S. Freud, *Those Wrecked by Success*, 1915).

Freud consideró muy importante el conflicto edípico como causante del sentimiento de culpabilidad e importante factor generador del temor al éxito. Señala que la culpabilidad en la relación con los hermanos puede resultar igual de mutilante para lograr éxito (Friedman, 1982). Si las competencias originales contra los padres y hermanos se dieron hostiles, en las nuevas competencias (escuelas, trabajo, afectos) se estará constantemente autosaboteando el alcance de las metas. Y si se sale con esta desventaja en las relaciones familiares, cualquier acto de afirmación puede significar un ataque contra los otros integrantes de la familia, desarrollando así temor al éxito en el área en la que el sujeto se desarrolle. Esto se manifiesta con la ansiedad constante en el momento de ejercer la actividad principal de desarrollo personal. Por el contrario, si se sale intacto, se utilizará la iniciativa y creatividad, ya que no hay el sentimiento de daño hacia alguien, y así se logra avanzar. Para manejar la ansiedad antes mencionada, la gente se refugia en la depresión o en la apatía, ya que ambos paralizan o retrasan el movimiento o acciones para lograr una meta.

Esta relación entre el temor al éxito y la familia, se inicia desde la forma en que se responde a la crítica negativa como un aprendizaje de la propia valoración y el temor al éxito. Y posteriormente, la manera de manejar esta crítica cuando se da en la vida adulta se relaciona con la fuerza del ego que se desarrolló cuando se

sufrieron las primeras y más importantes críticas por parte de los padres y los integrantes de la familia. Es decir, si hubo más críticas positivas que negativas será más fácil enfrentar estas últimas. El hecho de aceptar una evaluación de manera realista dependerá de la atmósfera familiar equitativa, honesta y madura en la cual se creció.

Si en la infancia se trató siempre de resguardarse de la constante crítica negativa, el daño en la vida adulta se reflejará tratando siempre de permanecer en un lugar seguro, o cómodo (aunque no se avance), donde no haya riesgos aún cuando estos pudieran llevar a verdaderas satisfacciones y crecimiento.

Los niños juegan el papel que se les asigna para dar gusto a sus padres, incluso fracasar si es lo que los adultos desean de ellos, ya que asumir un nuevo papel puede producirle a los niños sentimientos de culpabilidad. Y en la vida adulta, una vez que se identifica el temor al éxito, se puede decidir repetir los papeles de la infancia, o luchar por modificarlos.

Finalmente, Horner (1979) y Friedman (1982) afirman que el temor al éxito puede manifestarse de diversas maneras tanto en el trabajo como en la vida afectiva, que sus raíces provienen de las relaciones familiares y de los dobles mensajes sociales relacionados con ganar y perder. Para vencer este temor hay que reconocer que habilidades, herencias genéticas y sociales se tienen, y así descubrir el porque de la baja valoración que dejaron los recuerdos. Ya que descubriendo los patrones de comportamiento que obstaculizan actualmente la cristalización del éxito, será posible reconocer que se quiere continuar en la comodidad de la depresión y apatía, o si se quiere, tratar de modificarlo hacia el logro de las metas personales.

Con base en lo anterior, se propuso el objetivo del presente estudio: conocer la relación entre el temor al éxito y las relaciones intrafamiliares.

II. METODOLOGÍA

2.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿Existe relación entre el temor al éxito de acuerdo a las relaciones intrafamiliares en mujeres de la ciudad de México?

2.2 OBJETIVO GENERAL.

Identificar si existe relación en los niveles de temor al éxito y las relaciones intrafamiliares en un grupo de mujeres de la ciudad de México.

2.3 VARIABLES.

2.3.1 TEMOR AL ÉXITO.

Definición Conceptual: Temor a las consecuencias negativas del éxito. La evitación del éxito que se origina de la expectativa de fracasar al desempeñar una tarea, produciéndose una inhibición de la conducta hacia el logro de una meta. Un estado psicológico que se manifiesta por la parálisis, retraimiento o retracción de una persona en presencia de una meta (subjética u objetiva) conscientemente entendida, en la cual el individuo percibe el momento de retirarse. Quien le teme al éxito aprende a comportarse de tal manera que siempre evitará el resultado del éxito de un logro (Horner 1969; Pappo, 1972; Saadm Lenaver, Shaver y Dunivant, 1978; Espinosa, 1989).

Definición operacional: el temor al éxito fue evaluado a través de las respuestas que las mujeres de la muestra dieron a los 17 reactivos del instrumento de Espinoza (1989), que más adelante se describe.

2.3.2 RELACIONES INTRAFAMILIARES.

Definición conceptual: las relaciones intrafamiliares son aquellos procesos que ocurren al interior de la familia, entendiendo por procesos la expresión, dificultades y unión entre sus miembros (Rivera y Andrade, 1999).

Definición operacional: las relaciones intrafamiliares fueron evaluadas a través de las respuestas que las mujeres de la muestra dieron a las dimensiones de Expresión, Dificultades y Unión que integran el instrumento referido: ERI (Evaluación de las relaciones intrafamiliares), que más adelante se describe.

2.4 TIPO DE ESTUDIO.

Fue un estudio exploratorio, debido a que fue una primera aproximación al fenómeno del temor al éxito y mujeres y las relaciones intrafamiliares en mujeres de la ciudad de México; descriptivo, ya que se describieron algunas características sociodemográficas e intrafamiliares de la muestra; fue transversal, debido a que se hizo una sola medición a lo largo de todo el estudio con el mismo grupo de mujeres de la ciudad de México; de campo por el hecho de que se abordó a las sujetos en su ambiente natural.

2.5 MÉTODO

2.5.1 Sujetos

Participaron en el estudio 103 mujeres de la ciudad de México, cuyas edades fluctuaron entre los 22 y los 30 años (cuya media de edad fue de 26.7 años); su nivel académico iba desde preparatoria terminada a licenciatura; el 62% (64) era soltera, y el 48% (49) casada; y respecto a su ocupación laboral, el 73% (75) solo estudiaba, y el 14% (14) estudiaba y trabajaba, y el 3% (3) solo trabajaba.

INSTRUMENTOS

1. Hoja de datos Sociodemográficos.- que fue una lista de preguntas respecto a la edad, sexo, escolaridad, ocupación etc.

2. Temor al Éxito (Espinoza, 1989).- el cual mide los siguientes factores: 1. Inseguridad de Logro y 2. Dependencia de Evaluación Social. La validación del instrumento se llevó a cabo con 596 estudiantes universitarios, 288 hombres y 308 mujeres. Las edades de los estudiantes fueron entre los 16 y los 35 años, con un promedio de 22 años. Los resultados del procedimiento estadístico arrojaron dos factores que explicaron el 33.3% de la varianza total. Los porcentajes de varianza explicada por cada uno de los factores son los siguientes: F1. Inseguridad de Logro (reactivos del 1 al 11), el 22.0%, y F2. Factor Dependencia de Evaluación Social (reactivos del 12 al 17), el 11.3%. Y mediante el análisis estadístico Alfa de Cronbach se obtuvo la consistencia interna del instrumento.

CONTRASTACIÓN DE LOS INDICES ALFA DEL INSTRUMENTO DE TEMOR AL ÉXITO DE ESPINOZA (1989) Y TELLEZ (2008).

Factores y Número de reactivos	Espinoza (1989)	Téllez (2008)
Escala completa (17)	$\alpha = 0.83$	$\alpha = 0.78$
Inseguridad de Logro (del 1 al 11)	$\alpha = 0.80$	$\alpha = 0.65$
Dependencia de Evaluación Social (del 12 al 17)	$\alpha = 0.72$	$\alpha = 0.51$

Para obtener el objetivo del presente estudio se decidió llevar a cabo con la muestra de las 103 mujeres, un análisis factorial con rotación VARIMAX, del cual se obtuvieron tres factores que explicaron el 59% de la varianza. Además, las opciones de respuesta fueron: 1. Nunca se me ocurre, 2. Casi nunca se me

ocurre, 3. Casi siempre, y 4. Siempre se me ocurre. A continuación se describen tanto los reactivos que integraron cada factor, así como los índices alfa obtenidos en cada uno.

Factores y Reactivos	Téllez (2008)
F1. Inseguridad al exponer habilidades personales (1, 3, 5, 9, 12,13 y 14)	$\alpha = 0.81$
F2. Temor a la evaluación Social (2, 4 y 6)	$\alpha = 0.70$
F3. Inseguridad para alcanzar metas (7, 11 y 16)	$\alpha = 0.53$

F1. INSEGURIDAD AL EXPONER HABILIDADES PERSONALES ($\alpha = 0.81$).-

evalúa el temor de presentarse en público mostrando alguna habilidad o responsabilidad personal, generando cuadros de ansiedad y angustia.

- 1. Soy tímida al demostrar de lo que soy capaz.
- 3. Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo.
- 5. Me aturdo cuando hablo en público.
- 9. Me siento nerviosa cuando emprendo una tarea.
- 12. Me preocupa que piensen que soy poco inteligente.
- 13. Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr algo.
- 14. Me cuesta trabajo decir algo.

F2. TEMOR A LA EVALUACIÓN SOCIAL. ($\alpha = 0.70$).-

está integrada por reactivos que manifiestan preocupación por la evaluación que los demás puedan hacer de la persona en cuestión.

- 2. Me preocupan las emociones que sobre mí tienen los otros.
- 4. Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros.
- 6. Me preocupa la crítica sobre mí.

F3. INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS ($\alpha = 0.53$).- incluye aspectos que reflejan el temor para alcanzar metas y obtener logros.

- 7. Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta.
- 11. Me intimidan las metas difíciles.
- 16. Me siento tensa cuando estoy logrando algo importante.

Cabe mencionar que los reactivos que no se integraron a ningún factor, sin embargo conformaron dos indicadores, debido a que sólo se agruparon menos de tres reactivos en cada uno, como se describe a continuación:

F4. NECESIDAD DE APROBACIÓN SOCIAL (Indicador).

- 8. Me hiere que otros desaprueben mis metas.
- 10. Busco la aprobación antes de emprender algo.

F5. INSEGURIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES (Indicador).

- 15. Tengo incertidumbre sobre cómo terminaré lo que he empezado.
- 17. Me angustia tomar decisiones.

Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares, (ERI) de Rivera y Andrade (en prensa).- el cual evalúa las relaciones intrafamiliares en tres aspectos: Expresión, Dificultades y Unión. Está integrado por 56 reactivos distribuidos en tres grupos claramente definidos, que se presentan a continuación, así como los valores de consistencia interna que obtuvieron las autoras, así como los obtenidos en la presente investigación:

Dimensión	ALFA Rivera y Andrade (en prensa)	ALFA (Téllez, 2008)
F1. EXPRESIÓN (22 reactivos)	α .95	α .91
F2. DIFICULTADES (23 reactivos)	α .94	α .95
F3. UNIÓN (11 reactivos)	α .92	α .86

A continuación se definen las afirmaciones que conforman las dimensiones del ERI (Evaluación de Relaciones Intrafamiliares), y se presentan los reactivos que integran cada una de ellas. El rango de respuesta va de 1= Totalmente en Desacuerdo, hasta 5= Totalmente de Acuerdo

F1. EXPRESIÓN (22 reactivos).- mide la posibilidad de expresar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de aceptación de los miembros e ideas de los demás.

Los reactivos que la conforman son:

1. En mi familia hablamos con franqueza.
3. Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.
6. En casa acostumbramos a expresar nuestras ideas.
8. En nuestra familia es importantes para todos expresar nuestras opiniones.
11. Mi familia me escucha.
13. En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.
16. En mi familia yo me siento libre de expresar mis opiniones.
18. Los miembros de la familia nos sentimos libres de decir lo que traemos en mente.
21. Cada miembro de la familia aporta algo en las decisiones familiares.
23. En nuestra familia a cada quien le es fácil expresar su opinión.
26. Nosotros somos francos unos con otros.

28. En mi familia acostumbramos discutir nuestros problemas.
31. En mi familia yo puedo expresar cualquier sentimiento que tenga.
33. En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones.
36. En mi familia nos decimos las cosas abiertamente.
38. Nos contamos nuestros problemas unos a otros.
41. En mi familia, yo siento que puedo hablar las cosas y solucionar los problemas.
43. Cuando surgen problemas toda la familia se compromete a resolverlos.
46. En mi casa respetamos nuestras propias reglas de conducta.
48. Si hay algún desacuerdo en la familia, tratamos de suavizar las cosas y mantener la paz.
51. La disciplina es razonable y justa en nuestra familia.
53. Todo funciona en nuestra familia.

F2. DIFICULTADES (23 reactivos).- incluye aquellos aspectos de las relaciones intrafamiliares considerados ya sea por el individuo o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles.

Los reactivos que la conforman son:

2. Nuestra familia no hace las cosas junta.
4. Hay muchos malos sentimientos en la familia.
7. Me avergüenza mostrar mis emociones.
9. Frecuentemente tengo que adivinar sobre qué piensan los otros miembros de la familia o sobre cómo se sienten.
12. Es difícil llegar a un acuerdo.
14. En mi familia nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.
17. La atmósfera de mi familia usualmente es desagradable.
19. Generalmente, nos desquitamos con la misma persona de la familia cuando algo sale mal.
22. Encuentro difícil expresar mis opiniones en la familia.

- 24. Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.
- 27. Es difícil saber cuales son las reglas que se siguen en nuestra familia.
- 29. Los miembros de la familia no son muy receptivos para los puntos de vista de los demás.
- 32. Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.
- 34. Si las reglas se rompen no sabemos que esperar.
- 37. Muchas veces los miembros de la familia se callan sus sentimientos para ellos mismos.
- 39. Generalmente, cuando surge un problema cada miembro de la familia confía en sí mismo.
- 42. Nuestra familia no habla de sus problemas.
- 44. El tomar decisiones es un problema en mi familia.
- 47. En mi casa respetamos nuestras propias reglas de conducta.
- 49. Nuestras decisiones no son propias sino que están forzadas por cosas fuera de nuestro control.
- 52. Los miembros de la familia no concordamos unos con otros al tomar decisiones.
- 54. Peleamos mucho en nuestra familia.
- 56. Las tareas familiares no están lo suficientemente bien distribuidas.

F3. UNIÓN (11 reactivos).- mide la tendencia a realizar actividades en conjunto a convivir y apoyarse mutuamente.

Los reactivos que la conforman son:

- 5. Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.
- 10. Somos una familia cariñosa.
- 15. En nuestra familia hay un sentimiento de unión.
- 20. Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.
- 25. Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto.
- 30. Los miembros de la familia de verdad nos ayudamos y apoyamos unos a otros.

- 35. Las comidas en mi casa usualmente son amigables y placenteras.
- 40. Mi familia tiene todas las cualidades que yo siempre quise en una familia.
- 45. Los miembros de la familia realmente se apoyan.
- 50. La gente de mi familia generalmente se disculpa de sus errores.
- 55. Los miembros de la familia nos animamos unos a otros a defender nuestros derechos.

Este cuestionario fue elaborado (Rivera y Andrade, en prensa) con el objetivo de contar con un instrumento confiable y válido para medir los procesos que ocurren al interior de la familia, para lo cual se aplicó en una muestra de 676 estudiantes de ambos sexos, con una media de edad de 17 años, de nivel medio superior que radican en la ciudad de México y zona Metropolitana.

Se logró reunir un conjunto de 326 reactivos retomados de los siguientes instrumentos: “Family environment Scale” (FES), “Family of Origin Scale” (FOS), “Family Adaptación and Cohesión Evaluation Escala” (FACES II), “Family Functioning” (BLOOM) y “Family Assessement Scale” (FAD) (Rivera y Andrade, 2002).

Dichos reactivos fueron probados en un estudio piloto y en otro final (Rivera y Andrade, 2002), realizándoles diversas pruebas estadísticas tales como análisis de la distribución de los reactivos mediante la comparación de grupos extremos, análisis de frecuencias, correlación ítem total, análisis de varianza y análisis factorial.

2.5.3 PROCEDIMIENTO

Los instrumentos se aplicaron en la explanada de la Facultad de Psicología de la UNAM, campus ciudad universitaria; así mismo en la salida de algunos centros comerciales de la delegación Álvaro Obregón de la ciudad de México. La

aplicación fue autoadministrable, y el tiempo aproximado para responder a los instrumentos fue de 15 a 25 minutos.

2.6 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Una vez teniendo las 103 aplicaciones del grupo de mujeres, se procedió a revisar las respuestas del instrumento para su tratamiento estadístico. Se aplicó un análisis de frecuencias para conocer la distribución de las muestras, así como del instrumento de Temor al Éxito y de cada uno de los reactivos del ERI. Así mismo, se llevó a cabo el mismo proceso estadístico tanto para la escala de Temor al Éxito (Espinosa, 1989), como para el instrumento de Relaciones Intrafamiliares, se les aplicó un análisis de consistencia interna (a través del Alfa de Cronbach), para los instrumentos completos como para cada una de sus subescalas. Y finalmente, como la muestra era de 103 sujetos y el instrumento era de respuestas intervalares, se aplicó un análisis de varianza (a través de ANOVA) con el fin de conocer las diferencias estadísticamente significativas en el Temor al Éxito y al ERI, de acuerdo al estado civil (ya que fue la variable que se distribuyó equitativamente); Y finalmente una correlación entre ambas escalas: Temor al Éxito y Relaciones Intrafamiliares en cada una de sus dimensiones.

III. RESULTADOS

3.1 Descripción de la muestra.

A continuación se presentan tanto en tablas como en gráficas la edad, la escolaridad, el estado civil y la ocupación en el grupo de la muestra.

TABLA 1. Edad de la muestra

EDAD Edad	FRECUECIA N	PORCENTAJE Porcentaje
22	5	4.8%
23	9	8.7%
24	12	11.6%
25	16	15.5%
26	30	29.1%
27	22	21.3%
28	1	.9%
29	3	2.9%
30	2	1.8%
X= 26.7	103	100%

Como se puede observar, en la Tabla 1, el rango de edad fue de 22 a 30 años, con una media de 26.7 años.

TABLA 2. Escolaridad de la muestra.

Escolaridad	N	Porcentaje
Preparatoria	27	26.2%
Licenciatura	76	73.7%

En la Tabla 2 se observa que las mujeres de la muestra tienen un nivel de escolaridad mayor a preparatoria. Esto se debe a que la mayoría eran estudiantes de la Facultad de Psicología.

TABLA 3. Estado civil de la muestra

Estado Civil	N	Porcentaje
Soltera	64	62%
Casada	49	48%
Unión Libre	—	—
Divorciada	—	—
Viuda	—	—

Como se puede observar en la tabla anterior, el estado civil solo se distribuyó entre solteras (62%) y casadas (48%).

TABLA 4. Ocupación de la muestra

Ocupación	N	Porcentaje
Sólo estudia	50	49%
Sólo Trabaja	39	38%
Estudia y trabaja	21	23%

La tabla 4 muestra la distribución en la variable ocupación de las mujeres del grupo de estudio, y se observa que más del 60% estudia, a pesar de que el 23% además de estudiar trabaja.

TABLA 5. Diferencias en los niveles de temor al éxito de la muestra de acuerdo al estado civil

Dimensiones	Solteras	Casadas	T	Nivel Significancia
F1. Inseguridad al exponer habilidades personales	2.68	3.41	2.15	.028
F2. Temor a la evaluación Social	2.17	3.12	1.58	.043
F3. Inseguridad para alcanzar metas	3.26	3.05	1.17	.056

Respecto al análisis estadístico de las diferencias entre los grupos en cuanto a los niveles de temor al éxito, la Tabla 5 muestra las medias obtenidas de acuerdo al estado civil, así como el valor t y el nivel de significancia al .05; denotándose diferencias estadísticamente significativas en las muestras en las tres dimensiones evaluadas por el instrumento mencionado, resultando aún más tangible esta diferencia en la dimensión de INSEGURIDAD AL EXPONER HABILIDADES PERSONALES.

De acuerdo con las diferencias, se muestra que el grupo de las mujeres solteras presentan mayor INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS, es decir, trabajar o

concluir actividades para alcanzar logros y así obtener metas en diversas áreas de su desarrollo social y profesional. Mientras que las casadas muestran mayor INSEGURIDAD PARA EXPONER HABILIDADES PERSONALES, lo que refleja ta de que existe mayor temor respecto a la exposición en público, a la propuesta de ideas propias y novedosas ante diversos grupos.

Diferencias en la escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (ERI). En la siguiente Tabla se presentan los resultados del Análisis de Varianza, se representan las Medias para cada una de las dimensiones del ERI, de acuerdo al estado civil del grupo de mujeres.

TABLA 6. Diferencias en las Relaciones Intrafamiliares en el grupo de mujeres de la muestra de acuerdo al estado civil

Dimensiones	Solteras	Casadas	T	Nivel Significancia
Expresión	3.28	4.51	3.61	.010
Dificultades	3.39	3.20	-2.18	.040
Unión	3.26	4.31	3.22	.013

Respecto al análisis estadístico de las diferencias entre los grupos en cuanto a la evaluación de las relaciones intrafamiliares, en la Tabla 6 se muestran las medias obtenidas de acuerdo al estado civil, así como el valor t y el nivel de significancia al .05; denotándose diferencias estadísticamente significativas en las muestras en las tres dimensiones evaluadas por el E. R. I., resultando aún más tangible esta diferencia en la dimensión de Dificultades.

De acuerdo con las diferencias, se muestra que el grupo de las mujeres solteras presentan mayores problemas para EXPRESAR verbalmente emociones, ideas y acontecimientos, dado que perciben un ambiente familiar de poca aceptación y respeto a las ideas de los demás; admiten dificultades en su núcleo familiar cuyas relaciones entre los miembros se definen como negativas, problemáticas y difíciles; por último, respecto a la dimensión UNION, las solteras reflejan tener una menor tendencia a actividades en grupo, a convivir y apoyarse mutuamente. A diferencia de ello, el grupo de las mujeres casadas parece tener mayores facilidades para expresarse, menores dificultades y un mayor grado de unión dentro del grupo familiar.

TABLA 7. Correlación entre las escalas de Temor al éxito y relaciones intrafamiliares.

	Inseguridad al exponer habilidades personales	Temor a la evaluación Social	Inseguridad para alcanzar metas
Expresión	-.598** .002	- .443** .006	-.368* .042
Dificultades	.329 .057	.298 .055	.749** .001
Unión	-.311 .045	- .372* .038	-.686** .003

Como se puede observar en la anterior tabla 7 de correlación, las relaciones intrafamiliares tienen estrecha relación con los niveles del temor al éxito en las mujeres de la muestra. Y destaca que la dimensión de EXPRESIÓN tiene las correlaciones negativas más altas significativamente con las tres dimensiones de temor al éxito, esto quiere decir, que conforme a más facilidad en la familia para EXPRESAR verbalmente emociones, ideas y acontecimientos, menor será su INSEGURIDAD POR EXPONER HABILIDADES PERSONALES, TEMOR A LA EVALUACIÓN SOCIAL E INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS. Y este patrón de correlación es distinto de acuerdo a la dimensión de DIFICULTADES, ya que de acuerdo a los niveles de correlación se muestra que a entre más perciban un ambiente familiar de poca aceptación y respeto a las ideas de los demás dentro de su núcleo familiar, habrá mayor temor al éxito en los tres factores.

Y por último, respecto a la correlación entre el factor UNION, con las tres dimensiones de temor al éxito, se muestra que conforme se percibe dentro de la familia una menor tendencia a actividades en grupo, a convivir y apoyarse mutuamente, se incrementarán los niveles de INSEGURIDAD POR EXPONER HABILIDADES PERSONALES, EL TEMOR A LA EVALUACIÓN SOCIAL Y LA INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS.

IV. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

De acuerdo al planteamiento de esta investigación que tuvo el propósito de ***Identificar si existe relación en los niveles de temor al éxito y las relaciones intrafamiliares en un grupo de mujeres de la ciudad de México***, se puede afirmar que dicho objetivo se cubrió, es decir que hay relación en estas variables.

Se pudo observar en los datos estadísticos de las variables sociodemográficas donde hubo claras tendencias diferenciales solo fue en el estado civil. Sin embargo, existe un porcentaje mayor al 70% en las mujeres que estudian, y de este porcentaje, el 23% además trabajaba. Lo que refleja que conforme avanzan las décadas, en el patrón cultural de la mujer ya se incluye y se acepta su dedicación a incrementar el nivel académico, independientemente de trabajar y de su estado civil.

Sin embargo, los datos que muestran las diferencias entre solteras y casadas, el grupo de las mujeres solteras presentaron mayores problemas para EXPRESAR verbalmente emociones, ideas y acontecimientos, además de que perciben un ambiente familiar de poca aceptación y respeto a las ideas de los demás; admiten DIFICULTADES en su núcleo familiar cuyas relaciones entre los miembros se definen como negativas, problemáticas y difíciles; y por último, respecto a la dimensión UNION, las solteras reflejan tener una menor tendencia a actividades en grupo, a convivir y apoyarse mutuamente. A diferencia de ello, el grupo de las mujeres casadas parece tener mayores facilidades para expresarse, menores dificultades y un mayor grado de unión dentro del grupo familiar.

Estos datos se podrían explicar a partir de que la interacción es mas frecuente y cercana entre los miembros de la familia y las mujeres solteras, a diferencia de las mujeres casadas debido a que ya forma parte de otro núcleo de interacción y de vida cotidiana. Y de esta manera la percepción puede ser es más objetiva ya que

están fuera del círculo nuclear de la familia de origen, a diferencia de las mujeres solteras.

De acuerdo con las diferencias respecto al temor al éxito, se muestra que el grupo de las mujeres solteras presentan mayor INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS, es decir, trabajar o concluir actividades para alcanzar logros y así obtener metas en diversas áreas de su desarrollo social y profesional. Mientras que las casadas muestran mayor INSEGURIDAD PARA EXPONER HABILIDADES PERSONALES, lo que refleja que existe mayor temor respecto a la exposición en público, a la propuesta de ideas propias y novedosas ante diversos grupos.

Lo cual se podría explicar a partir de lo que señala Dowlin (1979) con su teoría denominada "*Complejo de Cenicienta*" que se refiere al conjunto de actitudes y temores largamente reprimidos que tienen sumida a la mujer en una especie de letargo, lo cual le impide el pleno uso de sus habilidades, facultades y creatividad. Al igual que el personaje del cuento, señala que las mujeres de hoy esperan que algo o alguien desde el "exterior" venga a transformarles su vida.

De acuerdo con Friedman, este patrón de conducta social femenina se puede entender a través de los patrones competitivos que hay en las familias y darse cuenta como se programa al sujeto a ganar o perder, y de esta manera desarrollar en las mujeres el temor al éxito. Esta autora considera muy importante el conflicto edípico como causante del sentimiento de culpabilidad e importante factor del temor al éxito. Ya que la culpabilidad en la relación con los hermanos y los padres puede resultar mutilante en los intentos para lograr éxito.

La feminidad es una tendencia que puede ser explicadas en función de un moldeamiento social. Barry y Bacon (1957) demuestran en sus estudios que en la niñez no hay mucha diferencia entre varones y niñas, pero conforme se crece las

niñas socializan orientándose a la obediencia, crianza y responsabilidad en el hogar; mientras que los niños lo hacen hacia el logro de metas y al éxito.

Estos resultados del temor al éxito entre mujeres solteras y casadas, se podrían relacionar con los mensajes ambiguos de la cultura, como el de que por un lado se promueve que lo importante en la vida es ganar y tener éxito, y al mismo tiempo que perder es bueno y correcto, como argumento en el desarrollo femenino a través del lenguaje simbólico cultural.

Y respecto a las correlaciones entre las variables principales de esta investigación, se observó que las relaciones intrafamiliares tienen estrecha relación con los niveles del temor al éxito en las mujeres de la muestra. Ya que destacó que la dimensión de EXPRESIÓN tiene las correlaciones negativas más altas significativamente con las tres dimensiones de temor al éxito. Lo cual quiere decir, que si dentro de la dinámica familiar existe más permisividad para expresar verbalmente emociones, ideas y acontecimientos, disminuirá significativamente la INSEGURIDAD POR EXPONER HABILIDADES PERSONALES, el TEMOR A LA EVALUACIÓN SOCIAL y la INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS.

Lo anterior refleja claramente lo que señala Minuchin (1968), que los problemas de personalidad, tal es el caso de la variable de temor al éxito, son un fenómeno multicausal, ya que se conjugan diversos aspectos, y la familia juega un papel determinante, ya que tiene una influencia decisiva en la producción de elementos que determinan en el individuo estados de salud y fuerza, o bien, de lo contrario.

Este autor agrega, que se ha observado que una de las causas que conducen a los trastornos en el desarrollo de la personalidad se gesta dentro del núcleo familiar donde se cuestiona no solo su estructura y su funcionamiento, sino también la forma como interactúa dicha institución básica con el individuo, y que este puede ser confundido mediante “roles confusos”, “límites no esclarecidos”, “dobles mensajes”,

etc. que se filtran a través de la familia y que repercuten en la experiencia real del individuo por medio de las actitudes contradictorias dirigidas hacia él, que más adelante determinan no solo el desarrollo de ciertos factores, sino también la obstaculización de su desarrollo y crecimiento en diversas áreas de su vida.

El patrón de correlación que se obtuvo en el presente estudio fue distinto de acuerdo a la dimensión de DIFICULTADES, ya que de acuerdo a los niveles de correlación se muestra que las mujeres que perciben un ambiente familiar de poca aceptación y respeto a las ideas de los demás dentro de su núcleo familiar, mostraron mayor temor al éxito en sus tres factores.

Estos resultados se pueden explicar con lo que señalan Horner (1969), Ackerman (1979) y Andolfi (1979), respecto, a que si las competencias originales en contra de nuestros padres y hermanos, se dieron hostiles, en nuestras nuevas competencias (escuelas, trabajo, afectos) se estará en desventaja. Que desde el nacimiento hasta la muerte, los ambientes sociales tradicionales que rodean al individuo, reflejan que las mujeres y los hombres son diferentes. Y que tanto hombres como mujeres deben aprender, comprender y actuar el marco de tales diferencias. Las normas sociales conforman el rol indicándole al individuo lo que puede, debe o tiene que hacer.

En el proceso de socialización existe la influencia tanto de factores biológicos como ambientales que determinarán lo que se quiera ser como dueño de una identidad sexual. Esta última, se refiere al estado psicológico en el que una persona llega a pensarse como mujer o como hombre, el rol sexual o papel, el cual se construye por el aprendizaje y desempeño de características y comportamientos socialmente aceptados dentro de la familia.

Y por último, respecto a la correlación entre el factor UNION, con las tres

dimensiones de temor al éxito, se muestra que conforme se percibe dentro de la familia una menor tendencia a actividades en grupo, a convivir y apoyarse mutuamente, se incrementan los niveles de INSEGURIDAD POR EXPONER HABILIDADES PERSONALES, EL TEMOR A LA EVALUACIÓN SOCIAL Y LA INSEGURIDAD PARA ALCANZAR METAS.

Estos resultados se pueden explicar a través de lo que señala Horney (1974) que dentro de la familia, el aislamiento entre sus miembros y el poco apoyo generan la exagerada crítica y la constante comparación de medirse con los demás, el temor al éxito y fracaso, gestando sentimientos de inferioridad por la gran discrepancia que hay entre los ideales y la necesidad de obtener afectos. Agregándose a esto, Sullivan (1953) afirma que cuando una conducta es desaprobada por personas significativas dentro de la familia produce ansiedad y anticipación de consecuencias negativas, además de baja autoestima.

Según Andolfi (1990) y Gergen (1991), todo tipo de tensión originada por cambios dentro de la familia o que provengan del exterior pero que afectan su dinámica, como mudanzas, o modificaciones del ambiente, o nuevos miembros en las relaciones intrafamiliares repercutirá sobre el sistema de funcionamiento familiar y requerirá de un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante de estas interacciones. Porque la familia es un sistema en interacción con otros sistemas (escuela, fábrica, institutos), lo cual significa que las relaciones familiares se podrán explicar en una relación dialéctica con el conjunto de las relaciones sociales. Debido a que actualmente la familia, al igual que la sociedad, ha sufrido múltiples cambios propiciados por las modificaciones en los patrones de trabajo y entretenimiento de la vida social y cultural.

Cuando se habla del temor al éxito, se habla de que se le teme a los afectos colaterales que este conlleva: envidia, resentimiento de los que no tienen el mismo talento o no se esfuerzan por obtener ese nivel, o al aislamiento por ser mejor que

los demás, o la incomodidad por haber superado a los padres, o el miedo a la responsabilidad.

El temor al éxito puede manifestarse de diversas maneras tanto en el trabajo como en la vida afectiva, y queda bastante claro y evidente que su origen esta en las relaciones familiares, debido a sus dobles mensajes relacionados con ganar y perder. Y así, cuando se evita tener éxito, surge la ansiedad al actuar, y la forma para controlar esta ansiedad para el sujeto, principalmente para las mujeres, les es mas fácil deprimirse o manifestarse apáticas ante sus metas, para que tanto la depresión como la apatía impidan el movimiento, la acción o la continuidad para obtener un logro o concluir una meta.

Se puede concluir con lo que señalan Ackerman (1966), Minuchin (1968, 1977), Bloss (1980) y Freud (1988) respecto a que la familia como un sistema desempeña un papel decisivo en la vida del ser humano, ya que constituye uno de los principales vínculos entre la sociedad y el individuo, y que a su vez matizan la calidad de su interacción en un grupo social. Y que el presente del individuo refleja su pasado, y no sus circunstancias actuales. Y que la importancia de la relación con los padres y los hermanos determina la estructuración de la personalidad, los intereses, las creencias y los temores en el ser humano.

Limitaciones

- Solo se trabajo intencionalmente con mujeres la mayoría estudiantes de la licenciatura en psicología.
- No se conformaron grupos comparativos por cuotas de edades, de escolaridad, de diversas disciplinas, e inclusive de tiempo que llevan de casadas.
- No se identificaron los diversos empleos en los que ha trabajado, y antigüedad en la empresa que labora.

Sugerencias

- Que se incremente la muestra, y se trabaje con hombres también.
- Que se controlen las variables como escolaridad, número de hermanos, con quien vive, expectativas laborales y académicas a futuro inmediato y a largo plazo.

ANEXO 1

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

INSTRUCCIONES: Por favor marca dentro del paréntesis que corresponda a tu respuesta; en otros casos deberás escribir la respuesta. No hay respuestas correctas ó incorrectas. Los datos de este cuestionario sólo son para fines estadísticos. Te pedimos que lo hagas de la forma más sincera posible.

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

1. Edad _____

2. Número de hermanos(as) en total: Hombres _____. Hermanas _____.

4. Estado Civil: () Soltera () Casada () Unión Libre
() Divorciada () Separada () Viuda

5. Tengo hijos: () Sí () No

6. Escolaridad: _____

Trabajo: () Sí () No

Antigüedad en mi empleo es de: _____.

ANEXO 2

TEMOR AL ÉXITO (Espinoza, 1989)

INSTRUCCIONES: Por favor marca dentro del paréntesis que corresponda a tu respuesta. No hay respuestas correctas ó incorrectas. Los datos de este cuestionario sólo son para fines estadísticos. Te pedimos que lo hagas de la forma más sincera posible.

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

Las opciones de respuesta son: **1= Nunca se me ocurre**

2= Casi nunca se me ocurre

3= Casi siempre se me ocurre

4= Siempre me ocurre

- Soy tímida al demostrar de lo que soy capaz. _____
- Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen los otros _____
- Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo _____
- Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros _____
- Me aturdo cuando hablo en público _____
- Me preocupa la crítica sobre mí _____
- Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta _____
- Me hiere que otros desapruében mis metas _____
- Me siento nerviosa cuando emprendo una tarea _____
- Busco la aprobación antes de emprender algo _____
- Me intimidan las metas difíciles _____
- Me preocupa que piensen que soy poco inteligente _____
- Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr algo _____
- Me cuesta trabajo decir algo _____
- Tengo incertidumbre sobre cómo terminare lo que he empezado _____
- Me siento tensa cuando estoy logrando algo importante _____
- Me angustia tomar decisiones _____

ANEXO 3

RELACIONES INTRAFAMILIARES (Rivera y Andrade, en prensa)

Ayúdanos a conocer a las familias en México, con base en la experiencia y opinión que tienes sobre tu propia familia. La información que nos proporciones será estrictamente confidencial. Recuerda que lo que importa es conocer tu punto de vista. Trata de ser lo más sincero posible.

Gracias por tu colaboración

Las siguientes frases se refieren a aspectos relacionados con **TU FAMILIA**. Indica con una X (equis) el mejor número que se adecúe a la forma de ser de tu familia. Las opciones de respuesta son:

TA = Totalmente de Acuerdo

A = De acuerdo

N = Ni de acuerdo ni en desacuerdo

D = En Desacuerdo

TD = Totalmente en Desacuerdo

Frase relacionada con la familia	TA	A	N	D	TD
1. En mi familia hablamos con franqueza.					
2. Nuestra familia no hace las cosas junta.					
3. Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.					
4. Hay muchos malos sentimientos en la familia.					
5. Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.					
6. En casa acostumbramos a expresar nuestras ideas.					
7. Me avergüenza mostrar mis emociones.					
8. En nuestra familia es importantes para todos expresar nuestras opiniones.					
9. Frecuentemente tengo que adivinar sobre qué piensan los otros miembros de la familia o sobre cómo se sienten.					

10. Somos una familia cariñosa.					
11. Mi familia me escucha.					
12. Es difícil llegar a un acuerdo.					
13. En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.					
14. En mi familia nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.					
15. En nuestra familia hay un sentimiento de unión.					

16. En mi familia yo me siento libre de expresar mis opiniones.					
17. La atmósfera de mi familia usualmente es desagradable.					
18. Los miembros de la familia nos sentimos libres de decir lo que traemos en mente.					
19. Generalmente, nos desquitamos con la misma persona de la familia cuando algo sale mal.					
20. Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.					
21. Cada miembro de la familia aporta algo en las decisiones familiares.					
22. Encuentro difícil expresar mis opiniones en la familia.					
23. En nuestra familia a cada quien le es fácil expresar su opinión.					
24. Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.					
25. Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto.					
26. Nosotros somos francos unos con otros.					
27. Es difícil saber cuales son las reglas que se siguen en nuestra familia.					
28. En mi familia acostumbramos discutir nuestros problemas.					

29. Los miembros de la familia no son muy receptivos para los puntos de vista de los demás.					
30. Los miembros de la familia de verdad nos ayudamos y apoyamos unos a otros.					
31. En mi familia yo puedo expresar cualquier sentimiento que tenga.					
32. Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.					
33. En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones.					
34. Si las reglas se rompen no sabemos que esperar.					
35. Las comidas en mi casa usualmente son amigables y placenteras.					
36. En mi familia nos decimos las cosas abiertamente.					
37. Muchas veces los miembros de la familia se callan sus sentimientos para ellos mismos.					
38. Nos contamos nuestros problemas unos a otros.					
39. Generalmente, cuando surge un problema cada miembro de la familia confía en sí mismo.					
40. Mi familia tiene todas las cualidades que yo siempre quise en una familia.					
41. En mi familia, yo siento que puedo hablar las cosas y solucionar los problemas.					
42. Nuestra familia no habla de sus problemas.					
43. Cuando surgen problemas toda la familia se compromete a resolverlos.					
44. El tomar decisiones es un problema en mi familia.					
45. Los miembros de la familia realmente se apoyan.					
46. En mi casa respetamos nuestras propias reglas de conducta.					

47. En mi casa respetamos nuestras propias reglas de conducta.					
48. Si hay algún desacuerdo en la familia, tratamos de suavizar las cosas y mantener la paz.					
49. Nuestras decisiones no son propias sino que están forzadas por cosas fuera de nuestro control.					
50. La gente de mi familia generalmente se disculpa de sus errores.					
51. La disciplina es razonable y justa en nuestra familia.					
52. Los miembros de la familia no concordamos unos con otros al tomar decisiones.					
53. Todo funciona en nuestra familia.					
54. Peleamos mucho en nuestra familia.					
55. Los miembros de la familia nos animamos unos a otros a defender nuestros derechos.					
56. Las tareas familiares no están lo suficientemente bien distribuidas.					

REFERENCIAS

- Andrade, P. P. (1994). El significado de la familia, *La Psicología Social en México*, V, México: AMEPSO.
- Andreas, Guha (1977), *Moral sexual y represión social*, España, Garnica.
- Anson F, y Roa V. (1966), *Mujer y Sociedad*, España, Rialp S.A.
- Bauza Santiago M. (1980), *Aportaciones a la Psicología de la Mujer*, Tesis Maestría, México, U.N.A.M.
- Bateson, G., Ferrerira, A., Jackson, D., Lidz, T., Weckland, J., Wynns, L., y Zuck, G. (1974). *Interacción familiar: Apuntes fundamentales sobre teoría y técnica*, Argentina: Tiempo Contemporáneo.
- Bedolla M., Bustos O., Flores F. y García y García B. (1989), *Estudios de género y feminismo I*, México Fontamara.
- Beer W. (1985). *Los amos de casa*, México, EDAMEX.
- Bertoglio, J. (1994). *Introducción a la teoría General de los Sistemas*, México: Limusa.
- Brevenman, S. (1986). *Tipología Familiar relacionada con aspectos psicopedagógicos*, UNAM, Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura.
- Brunner José Joaquín (1976), *Roles y socialización: aportaciones para una discusión bibliográfica*, FLACSO (Facultad Latinoamericana de ciencia Sociales).

Camarinha Braz M.H. (1984), *Evaluación de roles en los anuncios de revistas*, Tesis Maestría, México, U.N.A.M.

Corral, P. M. (1995). *Comparación en la cohesión y adaptabilidad familiar entre familias clínicas y no clínicas*, UNAM, Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura.

Cusinalo, M. (1992). *Psicología de las Relaciones Familiares*, España: Herder.

Dowling Colette (1987), *El complejo de cenicienta: el miedo de las mujeres a la independencia*, México, Grijalbo.

Díaz Guerrero, R. (1975). *Psicología del Mexicano*, México: Trillas.

E.N.E.P. Iztacala (1990), *Memorias del I congreso al encuentro de la psicología mexicana*, Septiembre 5 – 8, México, U.N.A.M.

Espinosa Fuentes R. (1989), *Evitación del éxito: construcción y validación de la escala E.E.E.*, Tesis Maestría, México, U.N.A.M.

Fernández Hernández M. (1973), *Psicología del trabajo*, España, INDEX.

Fernández Lozano M.T. (1975), *La mujer en México*, El Economista Mexicano, Vol. X Número 6.

Freud, A. (1946). *El yo y los mecanismos de defensa*, México: Paidós.

Freud, A. (1923). *El yo y el ello: obras completas*, México: Paidós.

Friedan Betty (1974), *La mística de la feminidad*, España, Biblioteca Jugar.

Friedman Martha (1982), *Superando el miedo al éxito: ¿Por qué NOS DA MIEDO TRIUNFAR?*, México, Lasser Press.

Gellerman Saul W. (1979), *Motivacion y productividad*, México, Diana.

Klein Viola (1971), *El caracter femenino*. Argentina, Paidos.

Laing, R. y Esterson, A. (1986). *Cordura, Locura y Familia*, México: FCE.

Morales, B. R. (1993). *La importancia del aspecto familiar como clave del comportamiento*, UNAM, Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura.

Minuchin, S. (1993). *Técnicas de Terapia Familiar*, México: Paidós.

Rojas Soriano R. (1985), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, U.N.A.M.

Rodríguez, D. E. (1995). *La influencia de la dinámica Familiar sobre algunas manifestaciones conductuales: agresión, ansiedad y conducta antisocial en niños*, UNAM, Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura.

Stierlin, S. (1976). *Psicoanálisis y Terapia Familiar*, Barcelona: Icarice.

Vite San Pedro S.G. (1986), *La autoestima de madres con trabajo domestico y madres con trabajo remunerado*, Tesis Maestría, México, U.N.A.M.

Von Bertalanffy, L. (1993). *Teoría General de los Sistemas*, México: FCE.